

La insolencia del Alacrán del siglo XX

FELIPE SALAZAR ARBELÁEZ*

“El Loco”, como le decían desde los catorce años, nació el 15 de agosto de 1934 en Bogotá. Pasó por trece colegios, entre ellos el San Bartolomé en Bogotá, y no se graduó nunca. Su indisciplina e insolencia hicieron que a lo largo de su vida escolar se enfrentara a todos sus maestros, incluso a los golpes. Nunca sacó buenas notas, pero sobresalía por su inteligencia.

En 1956, cuando los estudiantes se sublevaron contra la dictadura del general Rojas Pinilla, el Loco Arbeláez, sin haber pasado por la universidad, lideraba las marchas y terminó detenido junto con sus amigos. Donde había desorden, allí estaba. Su mayor escuela fue la calle, pero por si acaso tomó clases de periodismo en la Javeriana como asistente.

El 19 de agosto de 1961 se casó con Martha Izquierdo, periodista de la Universidad Javeriana, quien fue su apoyo incondicional y su polo a tierra. Con ella tuvo cinco hijos: Ricardo, el primogénito, que murió de tan solo 26 años en un accidente e iba siguiendo los pasos de su papá; Jimena, María Fernanda, Guadalupe y Diego. Este último, el menor, recuerda a su padre impregnado de colonia Jean Marie Farina de Roger Gallet, vestido con camisa y botas vaqueras, aunque en ocasiones se convertía en el señor más elegante de Bogotá. Los caballos y el olor de la finca del Llano también se grabaron en la memoria de sus hijos porque allí vivieron los momentos más felices en familia.

Diego, que tenía apenas diez años cuando murió su padre, ha venido creando el personaje a base de anécdotas y cuentos como los que él le leía cuando era pequeño. Sentado en el sillón del estudio, Ricardo leía de todo, hasta *Mi lucha* de Adolf Hitler. Cuenta que su papá era experto en hacerles “pegas” a los amigos, pero la más célebre fue cuando telefonó a Radio Santa Fe y, haciéndose pasar

Comunicador social y periodista de la Pontificia Universidad Javeriana, donde se graduó con una tesis titulada “La insolencia del Alacrán”, sobre la vida y obra de su abuelo, Ricardo Arbeláez Posada. Se desempeñó como periodista político en *Noticias Caracol* y siempre ha sido seguidor de la sátira política y sus exponentes.

* Este perfil, escrito por el nieto de Ricardo Arbeláez Posada, está basado en su trabajo de grado, que presentó en 2007 a la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana y fue dirigido por Maryluz Vallejo Mejía.

Nota: todas las fotografías pertenecen al archivo personal del autor.

Junto a su esposa Martha Izquierdo, periodista de la Universidad Javeriana, el día de su boda (1961).

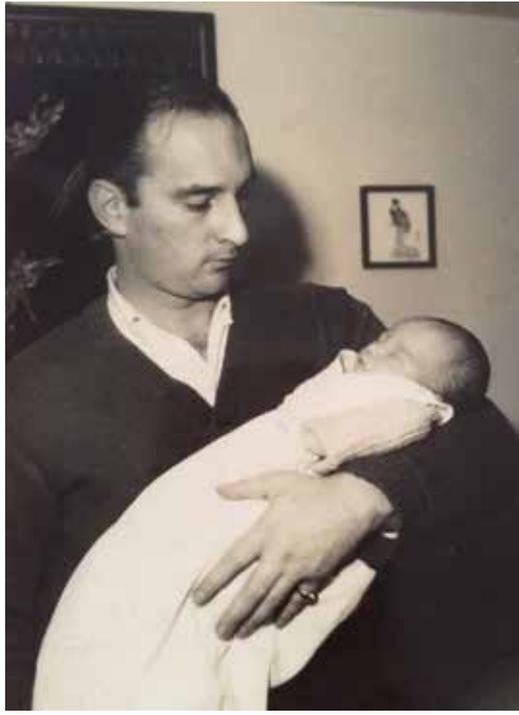


Con sus hijos, s. f.



por un alto funcionario de la Presidencia, anunció la “triste noticia”: “Lamento comunicarles que acaba de fallecer en su finca de Fusa el doctor Laureano Gómez”. Los locutores del turno de la noche salieron en veloz carrera para el máster y propagaron el “extra”, que después les costó el despido, la suspensión de sus licencias del Ministerio de Comunicaciones y una multa para la popular estación de los Bernal. Así, Diego fue creando la imagen de su padre, que cada día era más loco.

Jimena, una de las hijas mayores, desde chiquita acompañaba a su papá a RCN Radio para la emisión sabatina de su programa *El Pereque*, mientras que Ricardo se encargaba de hacer reír a sus oyentes, y el plan terminaba con un almuerzo en La Romana.



DERECHA
Ricardo Arbeláez Posada, s. f.

IZQUIERDA
Con uno de sus hijos, s. f.

La familia también vivió momentos difíciles en su casa de la calle 76 con carrera 14, en Bogotá. Sin embargo, Jimena siempre recuerda el cariño que el padre les prodigó, su humor y su forma de ver la vida, que vivió de manera intensa y relajada.

AMIGOS DE LA BOHEMIA Y DEL PODER

“Como amigo, el mejor del mundo, y como enemigo, el peor”, así lo recuerda Felipe Arango, con quien compartió más de treinta años de amistad. Sus inclinaciones políticas siempre fueron opuestas: Felipe, un conservador, y Ricardo, un liberal, seguramente por llevar la contraria, dice su amigo. Para el Loco, esto nunca obstaculizó la amistad; al contrario, le sirvió para victimizar a sus amigos “godofredos”.

La cita era todos los sábados en el Tout Va Bien, en la calle 72 con carrera séptima, donde había bolos y se reunían a “hablar paja, a tomar trago y a comer empanadas”. Ahí se consolidó la amistad. El licor llegó a ser el mejor amigo de los dos, pues adonde iban terminaban tomándose unos tragos.

Felipe recuerda en especial sus programas de radio junto con Humberto Martínez Salcedo, con quien se encargó de transmitir en vivo las noticias de una forma especial en los programas *El Duende*, *El Pereque* y *La Cantaleta*, por allá en los años sesenta. Una época de bohemia y desorden. Por eso es memorable la anécdota de cuando se murió el profesor Jorge Bejarano (1966), quien siendo ministro de Higiene prohibió la chicha. Ricardo salió al aire y dijo: “¡Flash, flash!, acaba de morir el profesor Bejarano, Bavaria invita”.

Era izquierdista y castrista, lo que propició una relación cercana con Gabriel García Márquez, reflejada en su paso por *Cromos*, donde en menos de tres años publicó cuatro entrevistas en exclusiva. Fue su mayor influencia para simpatizar con el régimen cubano y el socialismo. En 1961, el presidente Fidel Castro invitó a Cuba a un grupo de periodistas —entre los que estaban los íntimos amigos Iáder Giraldo y Ricardo Arbeláez— para conmemorar el aniversario de la Revolución.

Lo paradójico es que tenía una gran cantidad de amigos de la oligarquía bogotana, a la que también pertenecía. “Su papá era Arbeláez Caro, emparentado con los presidentes conservadores Miguel Antonio Caro y Roberto Urdaneta Arbeláez. Y los Posada, descendientes del general Joaquín Posada, un ilustre jefe conservador de Antioquia, estrato seis todos. Godos. Siempre tenía que llevar la contraria”, afirma Felipe.

El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) lo llevó a una estrecha amistad con Alfonso López Michelsen, tanto que el sonado lema del Mandato Claro salió del magín de Arbeláez. López le ofreció un consulado en Baltimore, Estados Unidos, privilegio que rechazó “porque allá había muchos negros”. Recién posesionado como presidente, en 1974, lo nombró director de la Promotora de Vacaciones y Recreación Social (Prosocial) para quitárselo de encima. Ahora ya tenía una “corbata” con buen sueldo.

No haber pasado por la universidad no le impidió “sentarse” en Harvard. Le habían dado tres infartos y estaba preparado para una cirugía en Houston, pero en el último momento el médico decidió no hacerla para “no dañar” las estadísticas, pues el corazón de Arbeláez estaba acabado. Su amigo Jorge Michelsen estudiaba en Boston y lo recibió de visita, lo llevó a conocer la ciudad, pasando por la prestigiosa Universidad de Harvard. Durante el recorrido por el campus se encontraron con la estatua de John Harvard y Ricardo le dijo a Jorge que preparara la cámara fotográfica; mientras tanto, se subió en la estatua del clérigo inglés que fundó la prestigiosa universidad y se sentó en sus piernas con el fin de llegar a Colombia a decir que, por lo menos, había tenido el gusto de sentarse en Harvard.



El Alacrán entrevistando a Gabriel García Márquez en México, 1973.



En 1961, conoció en la redacción de *El Espectador* al que sería uno de sus mejores amigos y compinches, Iáder Giraldo, reconocido como uno de los “gorilas”, por acompañar constantemente al presidente Guillermo León Valencia. Eran como dos almas gemelas unidas por el trago, el cigarrillo y la irreverencia. Nunca se graduaron ni de bachilleres ni de profesionales; sin embargo, tenían la tarjeta profesional de periodistas.

El Loco, en el aniversario de la Revolución cubana, junto a otros colombianos. Cuba, 1961.

SU AGUIJÓN EN CROMOS

En 1972, debutó Ricardo Arbeláez en *Cromos*, con las “Entrevistas Insolentes”. Por esta sección pasaron políticos, artistas, amigos, reinas, familiares y hasta personajes de la Bogotá antigua. Para Samper Pizano, el Loco Arbeláez fue uno de los mejores entrevistadores de Colombia gracias a su repentismo inteligente, cualidad de un entrevistador hábil. Y así lo demuestran las más de sesenta entrevistas que publicó, con preguntas tan pertinentes como impertinentes. La mayoría de veces sale premiado con el entrevistado, que le sostiene esa conversación ágil, amena, y con ritmo de ping-pong. Así se aprecia en la conversación con el músico Mario Posada Torres. Ricardo le pregunta: “¿Cuáles son los compositores más lobos?”, y este responde: “De apellido, Villa-Lobos. Musicalmente, Von Suppé”.

Mientras sus entrevistados “light” parecían pasar un momento agradable, los políticos se notaban incómodos frente al francotirador. Cuando le preguntó a Alberto Santofimio: “¿Cuánto cuesta una curul?”, este respondió: “En el Tolima, levantar un prestigio frente a las masas. En otras latitudes la cuestión es con dinero”. Y a la pregunta de: “Como tolimense, usted debe tocar un instrumento,

¿cuál?”, Santofimio le respondió: “El micrófono en campaña, y la campanilla en las convenciones”.

Una de las entrevistas más recordadas del Loco es la que Daniel Samper Pizano publicó en *Antología de grandes entrevistas colombianas*. Se la hizo a José Enrique Paredes, un niño de once años, huérfano y habitante de la calle, que soñaba con ser médico y era feliz a pesar de sus circunstancias. Fue la única entrevista en la que Arbeláez tuteó a su entrevistado.

Otra entrevista es la titulada “Colocaron la virginidad en muy mal sitio”, que le hizo a su tía Leonor Posada, a quien él mismo catalogaba como una “vieja genial”. La hermana del Loco, Clemencia, cuenta que no fue una entrevista planeada, sino que se sentaron a hablar en la sala, y él, muy astuto, puso la grabadora debajo de una silla mientras la “vieja” contaba sus intimidades. La entrevista comienza con la pregunta: “¿Qué opina de la marihuana?”. Leonor, quien era una señora mayor, responde con una “joya” que solo podría venir de una persona insolente: “Los colombianos viven de fantasías, ‘trabados’, como dicen ahora, sin necesidad de estimulantes. Para qué darle alucinógenos a un país alucinado... aunque me cuentan que es de lo menos malito que hay”. Y cuando le pregunta a quemarropa qué opina de la virginidad, responde con la frase que sirvió de título.

Cuando fue el enviado especial de la revista al Reinado Nacional de la Belleza, en 1973, arrinconó a las candidatas “contra el mar y las murallas” con sus preguntas. Fue la primera y única vez que sus artículos se vieron en la portada de *Cromos* y en color. En la titulada “Entrevista insolente con las candidatas a Señorita Colombia”, le hizo dos o tres preguntas a cada una de las beldades. A Luz María Osorio, Señorita Antioquia, le preguntó: “¿Cree usted que todas las monjas son vírgenes?”, a lo que ella respondió: “Depende de sus hábitos”. Y no faltaron las preguntas insolentes como: “¿Aceptaría el cargo de vicepresidente, con la condición de acostarse con el presidente?” o “¿Se cambiaría de sexo?”. A pesar de todo, las reinas lo acogieron en su trono y hasta le acariciaron la calva.



Ricardo Arbeláez Posada trabajó como redactor de *Cromos* en 1973.



Carné de identificación del Alacrán, que lo acreditaba como periodista de *Cromos*.

Pero su sección memorable fue la de “El Alacrán”. “Hoy sale ‘El Alacrán’, reptil rabioso, que hiere sin piedad ni compasión, animal iracundo y venenoso, que clava indiferente su aguijón”. Bajo este lema, tomado del *El Alacrán* original del siglo XIX, apareció cada ocho días la sección en *Cromos*, desde comienzos de 1973 y durante un año largo.

Con textos breves y agudos revivía la actualidad de Colombia y del mundo, bajo un formato sencillo: un título y una imagen bastaban para que el lector sacara sus propias conclusiones, ya fuera para reírse o para enfurecerse.

Su cercanía con el entonces candidato presidencial Alfonso López Michelsen le sirvió a Arbeláez para dejar sin cabeza a todos los conservadores. Álvaro Gómez fue uno de los más afectados por sus críticas y sus burlas, con fotomontajes y caricaturas. Como en la publicación del 1° de octubre de 1973, que dice lo siguiente: “Los genios chilenos de la publicidad política que le están haciendo la publicidad a ÁLVARO ÁLVARO —los mismos que hicieron la campaña de Frei y que ayudaron a arruinar a Chile— no solo se han convertido en los jefes del debate electoral por parte del conservatismo, sino que están involucrando a empresas extranjeras en la política interna de nuestro país... para la muestra este volante que se reparte con profusión en las ‘Godofredas atortoladas’”.

En la sección predominaban las fotos, caricaturas, dibujos y fotomontajes, que también eran creación del Loco, con lo que demostró su talento multifacético. No en todos los casos firmaba sus obras, y cuando lo hacía dibujaba un pequeño alacrán en la parte inferior. En una ocasión, en octubre de 1973, escribió: “Director, gerente, propietario, cobrador, fotógrafo, caricaturista, supervisor de arte y producción, voceador y gerente editorial: Ricardo Arbeláez Posada”. Un todoterreno, como los periodistas de la vieja guardia.

Con un lenguaje sencillo y directo, logró el reconocimiento de gran parte de la élite bogotana, a la que atacó con delectación. Lo hacía con frases cortas donde demostraba su habilidad epigramática: “Que Enriquito Santos Calderón aspira a la dirección de *Voz Proletaria*”, por ejemplo.

También publicó diccionarios, una vieja modalidad en el periodismo de humor escrito, aunque no la desarrolló a fondo. “Lobo: dícese del amigo o amiga que puede darse los lujos que no podemos darnos nosotros”; “Zanahorio: impotente”; “Estar en la olla: dícese de quien pertenezca a la Anapo o al turbayismo”.

En “Última Hora” presentaba una miscelánea de temas, pero básicamente se burlaba de las instituciones o de los personajes de la actualidad colombiana: “Surge nuevo partido en Colombia: el Anaprogresismo”; “El candidato demócrata a la vicepresidencia de EE. UU. fue rechazado por ridiculum-vitae”; “Con su matrimonio, Pacheco iniciará ahora la operación Pa-Pá”. Arbeláez cultivó el estilo noticioso en el sentido de inventarse las primicias, y así de manera irónica retratar una Colombia caricaturesca y surrealista.

Se autorretrató y hasta se burló de sí mismo, estrategia para anticiparse al ataque de sus contradictores, que así lograba neutralizar. Y fue loco e insolente hasta el 2 de mayo de 1980, cuando su corazón no aguantó los efectos de la celebración del Día del Trabajo y murió junto a sus amigos, quienes siempre lo recordarán por ser un genio para el humor verbal, como su antepasado, el Alacrán Posada.

IZQUIERDA

Para los lectores, una muestra de la insolencia de este escorpión. “El Alacrán”, *Cromos*, época II, n.º 79, 8 de octubre de 1973, pp. 76-77. “124 años cumple el Alacrán”, *Cromos*, época II, n.º 81, 22 de octubre de 1973, pp. 110-111. Cortesía revista *Cromos*.